

LA COSMOVISIÓN URBANA DE LOS MAPUCHES DE LA PINTANA

Mapuches y los idiocratas

Javier García La Nación 23 de febrero de 2003

¿Usted sabe de dónde vienen sus antepasados? ¿O aquí hay puros italianos, vascos, judíos y descendientes de la ciudad de Montpellier, Francia? ¿Con cuántos mapuches se ha topado últimamente en el Paseo Ahumada, en el Mall del Centro o en el recorrido 359 La Pintana – Pablo de Rokha?



consultorio mapuche

Siempre se dice que los argentinos son farsantes, los peruanos cochinos, los chilenos en el extranjero son todos una tracalada de ladrones, las brasileñas son todas ricas, los colombianos jaleros, los jamaiquinos, una tropa de piojentos y marihuaneros y los mapuches flojos y borrachos... Pero más allá del estigma, está la cotidianidad desnuda sin clichés.

En La Pintana viven cerca de 18 mil mapuches, lo que significa un 10% de la población total de la comuna ubicada al sur de Santiago. Sitios llenos de pastizales, caballos aturdidos por la modorra veraniega y una hilera de edificios se toman el lugar. Pablo de Rokha le da el nombre a una población. En enero del '96 el escritor peruano, Mario Vargas Llosa, visitó la comuna, la cual describió de esta manera: "Resulta fascinante ver cómo las casas, con un punto de partida semejante, se han ido luego diferenciando en forma, tamaño y estilo, hasta constituir una abigarrada pluralidad, infinitamente más humana y estimulante que esas regimentadas urbanizaciones 'populares' de casitas idénticas, que parecen las casamatas de un cuartel o las cuadras de un campo de concentración".

La más alta población de mapuches en Santiago se ubica en La Florida, luego en Maipú, La Pintana, Cerro Navia y Lo Prado. Nueve organizaciones mapuches participan directamente con la municipalidad en diversos proyectos para fomentar la identidad cultural. "Debido a la necesidad de informarse y por la alta cantidad de mapuches en la comuna se creó la organización. También por la buena disposición del gobierno local. Las organizaciones nacen por una necesidad familiar. Las que cuentan con personalidad jurídica. Pero no somos autónomos", nos cuenta Juanita Huenofil, dirigente del grupo Inchi Mapu (nuestra tierra) de La Pintana, quien nos

recibió en la sede del grupo junto a Pechkin (flor), una perra que no paraba de ladrar.

“De 18 mil habitantes mapuches, sólo unas 1.000 personas participan en las diversas organizaciones. Contrario a los Guillatunes, que se hacen anualmente, en donde participan casi todos. El 29 de abril se hace el palín, fecha muy significativa ya que se conmemora la muerte de Lautaro. Pero ahora en estas semanas y en marzo aparecen todos los mapuches en las oficinas municipales, por el asunto de las postulaciones a las becas indígenas”, cuenta la señora Juanita.

LA CUARTA DISCRIMINA

No fue fácil contactar a entrevistados para este reportaje. Los motivos: “Lo que pasa que el diario a Cuarta siempre viene a hacer reportajes aquí y terminan tergiversando las entrevistas y usa unos términos muy ordinarios o cambian el contexto de la entrevista”, señala Huenofil. Sofía Painequeo, también dirigente, dice “El diario La Cuarta usa términos peyorativos frente a la gente débil. Las machis en La Cuarta nunca van a ser bien tratadas”.

Pero no sólo los medios discriminan, también nosotros los huincas (extranjeros). “Cuando era estudiante a mí me daba vergüenza ser mapuche, porque se reían de mis apellidos, porque me vestía diferente o por la misma formación. Yo viví mucho la discriminación”, nos cuenta Juanita, quien nos recibió en la sede de Inchi Mapu, ubicada en la población San Ricarda de La Pintana.

Un 20% de la población mapuche de La Pintana son profesionales o tienen cargos públicos, pero el 80% trabaja en la construcción, son panaderos, empleadas domésticas, mozos o trabajan en el programa municipal de generación de empleos y muchos de ellos están cesantes. “Cuesta encontrar ahora trabajo hasta de asesora del hogar, no ve que contratan a más peruanas y les pagan menos”, dice Juanita y agrega: “incluso en una casa comercial lo más probable que prefieran a una ‘Barbie’, una rubia que tenga buen queque. Yo no podría motivar a una hija a que estudie para secretaria, porque tenemos claro que nuestro estereotipo no vende”.

EL PELO DE SOFÍA

Sofía Painequeo lleva 26 años en Santiago. Llegó a los veinte buscando trabajo, pero la ciudad la recibió como una extraña mujer de un nivel menor. Primero trabajó de ayudante en una oficina de contabilidad como júnior, donde solamente le pagaban la comida. Luego, de empleada domestica durante cuatro años, donde recibía una miseria de sueldo y tenía que dormir en el baño. “Tenía que ducharme con agua helada. La discriminación se siente. Me decían ¿oye Sofía por qué no te hací un sahumero? ¿Sofía, cómo se dice peo en mapuche? Después me preguntaban si estaba enojada”, cuenta melancólica. Entre medio de la conversa nos dice que antes “en Santiago, en el colegio, a los mapuches los echaban a la basura”.

Tiempo después Sofía buscó trabajo en un supermercado, donde también la humillaron. “Trabajé en el supermercado Montecarlo y me miraban de pie a cabeza. Era cajera, la jefa me tocaba el pelo. Siempre estaban pendiente de mí: ‘amárrate el pelo’, me decían a cada rato. Yo siempre me callé para cuidar el trabajo. Después me dijeron que iba a ver reducción de personal y hasta ahí llegó la pega. Fue una forma de echarme”, nos cuenta con una leve risa al evocar el pasado. Hay personas dentro de las instituciones públicas que pueden ser más complicadas de lo que uno

se imagina. Sofia lo vivió en carne propia cuando le pusieron dificultades al sacar su cedula de identidad: “No podía sacarme la foto con mi vestimenta mapuche. La persona encargada de este tramite no me lo permitía. Después de harta lucha pude hacerlo. Estos días tengo que renovar mi pasaporte, espero que no me pongan problemas”.

MAPUCHES CITADINOS



Jaime Daire, egresado de la carrera de antropología, ha trabajado con grupos mapuches en diferentes comunas de la capital. Las instancias, dice, que motivaron a los mapuches a emigrar a la urbe es porque “el actual mundo rural es netamente industrial, en donde el mapuche si no se somete queda aislado de lo laboral, además está el tema de la búsqueda de oportunidades”. Jaime agrega que “el mapuche no tiene que vivir siempre al lado del canelo y debajo de la araucaria, también pueden vivir en un edificio o en una casa como cualquier otra persona”.

El problema es otro, señala Daire, ya que “nosotros estamos acostumbrados a ver a los mapuches como dentro de un frasco, en la vitrina de un museo, sin considerar que el mundo mapuche también evoluciona y se adapta a los nuevos tiempos”. El antropólogo cuenta que, por ejemplo, existe el mapurbe, que es un tipo de mapuche que está apropiándose de espacios que le son tal vez ‘impropios’, espacios que no le corresponde a lo que es su tradición. Además, explica, está el mapunki y los idiocratas que tienen una posición bien clara y contestataria. Son jóvenes punkis que mediante sus tradiciones plantean su discurso. Pero a pesar de ello, Daire dice que “estando en democracia o en dictadura el mundo indígena siempre ha tenido que someterse a un modelo que no les corresponde”. Además, sostiene que los rasgos de superficie: la manera de hablar, el color de la piel, no se adecuan a los modelos que establece el sistema mismo y que un solo chileno representa el atropello hacia lo que es toda su historia.

El futuro de La Pintana se ve promisorio. Las comunidades pretenden crear jardines infantiles étnicos y en la actualidad los adultos pueden terminar la básica y la enseñanza media. No son menores estas posibilidades, ya que el conflicto histórico que los hace sentirse diferente tiene más episodios que la mentada llegada de Colón a América. Sofia Painequeo opina: “aquí hay discriminación por ambas culturas (la chilena y la mapuche), pero sobre todo de parte de la sociedad mayor, porque tiene los medios más fuertes para discriminar como se le da la gana. Más aún es una sociedad poco transparente. La hipocresía es occidental. Todo lo que dijo Colón es válido para ellos (huincas), y lo que digamos nosotros no vale”.

¡SU CARNÉ POR FAVOR!

Durante el año 2002, en Santiago, bajo la Ley N° 17.344, se realizaron 89 solicitudes de personas de la etnia mapuche para poder cambiar sus nombres y/o apellidos. En las últimas décadas se ha hecho muy común “castellanizar” los apellidos o radicalmente ponerse otro nombre. Este no es sólo un asunto de acceder a mejores trabajos por el hecho de ser discriminados. “El asunto de identidad es culpa de los padres, incluso muchos niños mapuches vienen a preguntar por su propia cultura, por que le dieron la tarea en el colegio. Ahora ocurre que a esos padres se les prohibió en el campo hablar su idioma. Cuando los primeros curas comenzaron a hacer misiones en las comunidades, ellos comenzaron a cristianizar,

segundo que aprendieran a hablar castellano, por que el mapudungun no les servía de nada”, dice Huenofil.

No todos los integrantes de la nueva generación han logrado aceptar su condición de descendiente mapuche. Juanita cuenta que “ahora en febrero van muchos jóvenes a ver a sus abuelitos al sur. Claro, llegan los chiquillos hablando de lo que pasa en Santiago y alguna gente no sabe cómo es la vida en la ciudad. Algunos cuando están en el medio dicen, sí somos mapuches, pero otros dicen que no. Lo hacen porque temen a que se produzca una diferencia. De ahí viene esto también de los cambios de nombres. La idea es mantener la cultura, no sólo con nuestros rasgos y apellidos, también aprender la lengua y las tradiciones”.

Los mapuches de La Pintana tienen claro que el futuro de su cultura en la urbe está en la educación, en ir formando profesionales. “Esa va a ser nuestra bandera de lucha, aparte de la unión de todos. Somos herederos de una gran fuerza, poseemos una cosmovisión diferente al chileno común que tenemos que aprender a valorar y a mantener. Es importante enseñarle no sólo a los niños mapuches sino también a los niños no mapuches”, dice la dirigente.

¿Y ahora se acuerda algo de sus orígenes? ¿Mestizos, alacalufes, españoles de tomo y lomo o seguimos siendo los perdidos santiaguinos que se reflejan en la vitrina de alguna tienda hablándole a un celular?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.